

MANUAL FACILITADOR



ACOMPañAMIENTO EN EL **MENTOREO**

DR. HAINES

Asistente Ejecutivo del Director
Global de MNI



IGLESIA DEL NAZARENO

INTRODUCCIÓN

Mentoreo es el proceso de acompañar a otra persona o personas para ayudarlas a desarrollar su conocimiento y comprensión de una disciplina o área de contenido en particular, para desarrollar competencias en los dones, gracias y habilidades necesarias para ser eficaz en esa disciplina, para desarrollarse en carácter e integridad como un fuerte ejemplo de lo que están persiguiendo (por ejemplo, un liderazgo de siervo semejante a Cristo), y conocer su contexto lo suficientemente bien para impactarlo de maneras significativas y transformadoras.

Esto implica que el “mentor” ya está en ese viaje, posee conocimiento y comprensión de las disciplinas/contenido; ha desarrollado y continúa desarrollando esos dones y habilidades que él o ella compartirá con sus “mentoreados”; tiene un espíritu semejante a Cristo, paciencia para trabajar con otros y compromiso con el desarrollo a largo plazo de los demás; y es perspicaz, un aprendiz de por vida y un estudiante de la cultura o contexto que busca impactar a través del mentoreo por el bien de las generaciones futuras.

El mentoreo no es un compromiso unidireccional. Si los “mentores” mayores conocieran y entendieran completamente su contexto y las influencias, impulsos e intereses de las próximas generaciones, se supondría que se conectarían y se relacionarían de manera relevante a través de las líneas generacionales. Sin embargo, muchos no comprenden a la(s) próxima(s) generación(es), pero asumen que pueden persuadir a la(s) próxima(s) generación(es) para que vivan sus vidas de influencia de cualquier manera en que lo haya hecho la generación mayor.

Para ser un “mentor” relevante y magistral, debe haber una autoconciencia honesta con respecto a lo que uno no sabe o no comprende acerca de la(s) próxima(s) generación(es), y vivir juntos confesionalmente a través de líneas generacionales, buscando las aportaciones y las percepciones del “mentoreado” con respecto a lo que es y será necesario para vivir vidas efectivas en su generación. En educación, decimos que todo maestro



debe ser primero un alumno, y cada alumno puede ser un maestro. ¡Esto es cierto en la relación de mentoreo! El mentoreo de muchas maneras modela, no para una réplica exacta, sino para la aplicación efectiva, relevante y transformadora, para la nueva generación, de los principios básicos (bíblicos, teológicos y filosóficos) de una vida semejante a Cristo que puede llevar a los “mentoreados” de la generación siguiente a un futuro desconocido pero esperanzador.

El diálogo es imperativo para las relaciones de mentoreo exitosas. Paulo Freire, el pedagogo brasileño, argumentó que “anti-diálogo” es emitir comunicados A sobre B (órdenes e instrucciones), mientras que el “diálogo” real es A con B comunicándose honestamente de manera recíproca.

NOTA: en el caso del mentoreo, “A” sería el mentor y “B” sería el mentoreado. No va a pasar mucho a través del comunicado, solo a través de una comunicación genuina, un diálogo auténtico, donde ambas partes se ayuden mutuamente a comprender y a crecer.

Juego de Roles: este puede ser un buen ejercicio de juego de roles, donde una persona actúa como mentor y otra como mentoreado. Intente emitir “comunicados” (órdenes, reglas e instrucciones de manera condescendiente) y observe cómo reaccionan todos. Pruebe la “comunicación o el diálogo real”, donde ambas partes hablan con respeto y negocian un entendimiento que ayude a cada uno a crecer en su papel en la relación. ¿Cuál funciona mejor? La respuesta será clara y evidente por sí misma. Como ilustración, imagine a Cristo con sus discípulos en el Camino a Emaús en la mañana de la Resurrección... están caminando juntos por el camino, uno al lado del otro, y la comprensión y la transformación se logra a través del diálogo y el compañerismo que comparten, y el reconocimiento de su realidad compartida por años que se centran en el “partimiento del pan”. (Lucas 24: 13-35)





CONECTAR

Para comprender la idea de “acompañamiento en el mentoreo”, primero debemos comprender el imperativo de vivir una “vida confesional”. No hay verdadera vida de santidad sin “confesión”. Como solían decir mis abuelos, “Mantente a cuentas con Dios y los hombres... porque sin un espíritu voluntario de confesión, la santidad se bloquea a la vista o parece falsa a los demás”. Por lo tanto, para ser un mentor, debemos estar dispuestos a reconocer nuestros propios defectos y quebrantamiento, aceptar el perdón, la sanación y el empoderamiento de Cristo para vivir confesionalmente ante Él y los demás.

Uno de los mayores desafíos para muchos en el ministerio es que sienten que deben ponerse un manto de justicia que en realidad no les queda bien. Como dirían los rabinos de antaño: “¡Es difícil vestir la justicia!” Por “justicia” nos referimos a la correcta relación con Dios, la correcta relación con los demás, la correcta relación, incluso con el orden creado, y la correcta relación con nosotros mismos”. Esa es la restauración de la Imago Dei (la Imagen de Dios) en nosotros.

(Pregunta para un grupo pequeño o consideración individual: ¿Qué cree que significa “vivir una vida confesional y tener una correcta relación con Dios, con los demás, con la creación y contigo mismo? ¿Es posible mentorear a alguien que cree que tiene defectos, si nosotros, quienes hacemos el mentoreo, no estamos dispuestos a confesar nuestros propios defectos, los cuales Dios, por Su gracia ha perdonado, sanado y ahora nos da poder para vivir vidas santas, para servir como Él sirvió, para amar como Él amó y sacrificarnos por los demás como Él lo hizo?)

CONTENIDO

El mentoreo implica reciprocidad de compromiso de respeto, honor, humildad y una inversión sacrificada de tiempo, energía, conocimiento y perspicacia. Es una inversión de una vida en otra (o muchas otras), no forzada o impuesta, no basada en un sentido de superioridad o “haber llegado al ideal” todavía; sino dado libremente para entregar (no solo pasar) las riendas





del liderazgo a aquellos que necesitan practicar el liderazgo para llegar a ser competentes en él.

El mentoreo es un intercambio humano, vivido en una relación de compromiso y respeto. Por lo general, los mentores y los mentoreados mantienen relaciones a largo plazo que pueden durar toda la vida y, por lo tanto, deben basarse en un principio de "acompañamiento", -una relación hombro con hombro que puede durar. Aquellos que experimentan una relación de mentoreo significativa a menudo se convierten en mentores de la próxima generación.

Es, o puede ser, un ciclo de compromiso continuo de vida y aprendizaje que infunde sustentabilidad en la iglesia y en la vida de los discípulos de Cristo, generación tras generación.

LO QUE NO ES EL MENTOREO

Mentoreo no es discipulado. El discipulado es algo en lo que todos los cristianos participan, como personas intermediarias, que han sido o están siendo discipulados por un cristiano más maduro, pero que están o deberían estar discipulando a otros hacia la semejanza a Cristo. Mentoreo no es coaching (entrenamiento). El coaching (entrenamiento) es un enfoque preparado para ayudar a otros a aprender cómo hacer las preguntas correctas para llegar a las respuestas correctas. Podría convertirse en un componente del mentoreo, pero no deben ser confundidos.

ACTIVIDAD - PERSONAL

En una hoja de papel, escriba el nombre de la persona que más ha influido en su vida espiritual. A continuación, escriba los rasgos de esa persona que lo atrajeron hacia ellos y cómo se vivieron esos rasgos en su experiencia compartida. A continuación, cree una lista de rasgos que cree que ayudan a ser un "mentor ideal". (Dedique cinco minutos para este ejercicio... no más).



ACTIVIDAD - GRUPO PEQUEÑO

Si puede reunirse en un grupo pequeño, ya sea en persona o en línea, dibuje en cartel al “mentor ideal” usando símbolos que representen los rasgos que ha enumerado (Ejemplo: “un buen oyente”, dibuje orejas grandes en la cabeza del “mentor ideal” que está creando en el cartel, etc.). (Dedique 30 minutos a este ejercicio.)

NOTA: si se reúnen en persona como un grupo pequeño, dibujen en el mismo cartel (todos deben contribuir); si se reúne en línea a través de Zoom u otro medio donde pueda ver y escuchar lo que otros dicen, dibuje en un cartel en la privacidad de su propio espacio, todos deben participar en compartir los rasgos que han visto y experimentado.



Es probable que quienes participan en esta iniciativa hayan experimentado el discipulado y/o el coaching (entrenamiento) para ayudarlos a aprender y crecer en su fe y práctica. Sin embargo, veamos un ejemplo de lo que es el verdadero mentoreo.

Una ilustración Rabínica [Esto puede usarse como un recurso para aquellos que enseñan estos principios en su propio contexto... si pueden representar esto con un niño, ¡es una ilustración poderosa!]

- El primer día de clases (Sinagoga) en tiempos Intertestamentarios y del Nuevo Testamento.
- El joven, nervioso, se encuentra con su rabino (maestro) por primera vez...
- Al ver acercarse al joven, el rabino se arrodillaba ante él mientras se acercaba a la puerta de la escuela, de modo que se miraban a los ojos. Extendiendo las dos manos y tomando al niño por los hombros, el rabino le decía: “Me comprometo a enseñarte viviendo”. Luego bendeciría al niño colocando su mano sobre la cabeza del niño y orando por él; luego abrazaría al niño, acercándolo, de corazón a corazón, haciendo una pausa lo suficiente larga para que cada uno sintiera los latidos del corazón del otro; y luego, con una suave palmadita, le daría la bienvenida, sobre el umbral hacia una “vida de aprendizaje”.

COMPRENDIENDO LA ILUSTRACIÓN

[También, un recurso para enseñar este principio...]

Hay un sentido en el cual tal encuentro y relación en curso implica “misterio”. María Harris, en su libro, *Teaching and Religious Imagination (Imaginación Docente y Religiosa)*, define el misterio de esta manera: “El misterio no es aquello de lo que no podemos saber nada, sino aquello de lo que no podemos saberlo todo”. (Harris, María (1991). *Teaching and Religious Imagination*, New York: HarperCollins Publishers, p.13.)

ENCONTRÁNDOSE CON EL MISTERIO

[También, como recurso para enseñar este principio...]

- El rabino se arrodilla... honrando al que no conoce completamente.
- Cara a cara... profunda honestidad entre dos peregrinos.
- “Me comprometo a enseñarte viviendo”... inversión personal por el bien de otro.
- El rabino bendice y ora... se convierte en una figura intermedia en la vida.
- El rabino abraza... la aceptación de otro sin garantías de resultados.
- El rabino da la bienvenida y alienta... la participación de por vida en un proceso más grande que el rabino o su alumno.

Ahora, imagine a Jesús, el niño, yendo a su primer día de sinagoga. Imagínese al viejo rabino que se arrodilla ante él y mira a su Creador a los ojos, sin saber realmente a quién está contemplando. Luego, imagine a ese viejo rabino haciendo una declaración comprometiéndose a vivir de tal manera como enseña la fe, y la vida de generaciones pasadas en la fe. Imagínese ese abrazo cuando el anciano rabino y el joven Jesús sienten el latido del corazón del otro. Sentir el latido del corazón de Dios haría que el corazón de uno se acelerara, sin comprender todavía del todo las implicaciones de la responsabilidad que él (el rabino) está asumiendo. Esta ilustración es





una imagen excelente de lo que es el mentoreo: una relación de compromiso que no comprende ni puede comprender completamente todas las implicaciones, pero que está dispuesta a arrodillarse ante el potencial desconocido que estará envuelto en esta relación de compromiso. Imagínese lo diferente que podría haber sido su vida de aprendizaje si hubiera comenzado de esta manera.

Robert Mulholland, define la formación espiritual de esta manera: “La formación espiritual es un proceso de ajustarse a la imagen de Cristo por el bien de los demás”. (Mulholland, M. Robert Jr. (1993). *Invitation to a Journey: A Road Map to Spiritual Formation (Invitación a un Viaje: Un Mapa Hacia la Formación Espiritual)*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, p.12) Esta valiosa definición introduce un componente dinámico a la formación espiritual: “por el bien de los demás”.

Nuestra formación espiritual no se trata solo de nosotros, sino también de otros que están bajo nuestra influencia como personas santas, ajustándose a la imagen de Cristo.

(Pregunta para un grupo pequeño o para consideración individual: ¿Qué crees que significa “ajustarse a la imagen de Cristo por el bien de los demás”, y, ¿cómo crees que puedes practicar este compromiso santo de mentoreo teniendo esta meta en mente?)

UNA PERSPECTIVA BÍBLICA PARA EL MENTOREO

Un buen pasaje para entender las enseñanzas de Jesús sobre el mentoreo tiene que ver con su declaración a sus discípulos de alguien a quien está enviando para “ayudar” cuando se sienten perdidos e inseguros: Juan 16:5-16 (El Papel del Espíritu Santo como Guía). Lea este pasaje y continúe junto con estas ideas. Un mentor tiene la responsabilidad llena del Espíritu de hacer por los demás lo que está planeado en este pasaje:

El Espíritu venía al mundo y a la comunidad del grupo de discípulos para:



II. Estamos para ser “guías” [guías turísticos] que señalan las maravillas de Cristo, porque hemos sido testigos (podemos discernir lo que a menudo se oculta a la vista) a través de una fe vibrante; [maestros] que conocemos nuestro tema (Cristo) tan bien que queremos que otros también lo conozcan y lo comprendan; y [mentores] que están dispuestos a acompañarnos y permanecer “con la mano sobre el hombro” cerca de aquellos que tienen dificultades para comprender todo lo que Cristo nos llama a ser y hacer en nuestra generación.

III. Debemos “glorificar a Cristo” invocando Su Palabra y Su vida, y además enseñar y vivir comprometidos con aquellos a quienes buscamos mentorear. Somos canales de Su presencia en esas vidas jóvenes, y toda la gloria es para Él.



CAMBIO

Entonces, ¿qué hemos aprendido que pueda ayudarnos a mentorear a las próximas generaciones para el ministerio y la misión? Se requiere un cambio honesto en nuestras vidas al menos en algunas de las siguientes formas:

- Debemos conocernos honestamente a nosotros mismos y vivir una santidad y justicia confesionales en el mundo, manteniéndonos “reales” y “accesibles” a quienes buscan ayuda.

Busque a otras personas en las que confíe para ser honesto acerca de su conciencia de sí mismo

- Debemos entender nuestro papel como personas que acompañan de cerca “con la mano sobre el hombro” y saber de qué estamos hablando, “guiando hacia la verdad” (transmitiendo la riqueza de la fe de manera relevante para las próximas generaciones).

¡La verdad se aplica a todas las generaciones!



- Recordamos mucho que nuestra propia formación espiritual no se trata solo de nosotros, sino “por el bien de los demás”. Esto nos mantiene honestos, vulnerables y disponibles para aquellos a quienes mentoreamos.

¿Los demás realmente te importan a ti y a tu desarrollo espiritual?

- Debemos conocer nuestros propios límites, mantenga un entendimiento “en Espíritu” de a quién representamos en el proceso, y vivan vidas íntegras ante los demás (nuestros mentoreados), glorificando a Cristo manteniéndolo en el centro de la relación que tenemos con nuestros mentoreados, y pidiéndole a Dios que proteja tanto al mentor como al mentoreado en todas las conexiones morales, éticas y relacionales.

Viva constantemente en la presencia de Cristo y bajo la guía del Espíritu Santo para ser fiel a su llamado.

- Debemos vivir “comprometidos” con el mentor y el mentoreado entendiendo el imperativo de vivir y aprender comprometidos, lo que implica reciprocidad y compromiso por el bien de los demás, incluso de las generaciones aún por nacer, que se beneficiarán de nuestra participación en un proceso de mentoreo en ésta, nuestra generación, y en la suya, la próxima. ¿Se dio cuenta de que tenemos niños y jóvenes en nuestras iglesias que pasarán la marca del próximo siglo? ¿Qué estamos dispuestos a hacer para extender el legado de vida e influencia de santidad en el próximo siglo? ¡Tenemos que pensar más allá de los 10-20 años para influir verdaderamente en el futuro!

¿Qué tan lejos en el futuro está dispuesto a verse a sí mismo teniendo influencia santa?


